

TRANSFORMACIONES ESPACIALES EN LA FRONTERA SOCIO-PRODUCTIVA DEL PERIURBANO PLATENSE. El caso de Gorina en la última década

María Inés Botana -mibotana@hotmail.com-
Andrea Pérez Ballari -aperezballari@hotmail.com-

Resumen

El presente trabajo está dirigido a analizar y reflexionar acerca de las principales transformaciones espaciales dadas en el sector florihortícola del periurbano platense, en la última década, considerando dicho espacio como una frontera socio-productiva. La misma se caracteriza por ser un espacio dinámico y mutante, en el cual conviven y se entremezclan usos propios de lo urbano y lo rural, generándose en el mismo conflictos socio-ambientales derivados de la incidencia de los distintos actores que en él intervienen. La fragilidad de tal frontera, especialmente dada por albergar en su interior los suelos productivos más importantes a escala regional y encontrarse constantemente a expensas del avance de la mancha urbana de la ciudad platense, requiere de acciones tendientes a lograr la sustentabilidad ambiental de dicho espacio.

Palabras clave: *periurbano - expansión urbana - frontera socio-productiva - sustentabilidad ambiental.*

EL PERIURBANO PLATENSE: UN ESPACIO DE TRANSFORMACIÓN

Los cambios ocasionados en el espacio periurbano⁽¹⁾ de la ciudad de La Plata no sólo responden a procesos endógenos producidos por la competencia entre usos de las actividades más relevantes, tal como usos urbanos y periurbanos, agricultura intensiva y actividades extractivas, sino que se han visto influidos por procesos exógenos entre los que no podemos dejar de mencionar el impacto de la globalización en la organización espacial, la reforma que llevó adelante el Estado en la década de los '90 y la normativa municipal que delimita usos de suelo en tal espacio.

Tal como señalan Borja y Castells (2000: 9), la transformación de nuestras sociedades por los procesos de globalización y reforma del Estado tienen una dimensión espacial; lo que dicha transformación representa es la constitución de una nueva organización espacial caracterizada por los nuevos procesos de acumulación del capital, de organización de la producción, de integración de los mercados, del papel asignado al Estado (nacional, provincial, municipal) y del ejercicio del poder de escala planetaria.

Frente a esta transformación espacial sigue existiendo, como fue la regla a lo largo de la historia, el espacio de los lugares, como forma territorial de organización de la cotidianeidad y la experiencia de la gran mayoría de los seres humanos. Pero mientras el espacio de los flujos está globalmente integrado, el espacio de los lugares está localmente fragmentado.

Los procesos de reestructuración capitalista

han producido cambios territoriales en la organización espacial. Aparece una nueva forma de producción y apropiación del espacio que responde a intereses de distintos actores sociales, lo que origina cambios en el uso del suelo.

Como nos recuerda Boisier (1997) vivimos hoy la paradoja de constatar que la aceleración del crecimiento económico, en los últimos tiempos, va de la mano con la desaceleración del desarrollo: mientras se mejoran los índices macro-económicos, vemos deteriorar los indicadores que miden evoluciones cualitativas entre sectores, territorios y personas.

El sistema periurbano en términos de Morello, es entendido como un sistema muy dinámico y complejo, el cual tiene todas las características de interfase ecológica, y de una frontera socio-productiva. No es campo, ni tampoco es ciudad, se trata de una interfase donde se atenúan o disminuyen varios servicios del sistema urbano y también se atenúan servicios ecológicos, que proveen al campo, como la capacidad de absorber dióxido de carbono, de fijar energía solar en forma de energía química y transformarla en alimentos, de descomponer materia orgánica, reciclar nutrientes, controlar el balance de poblaciones de animales y plantas evitando la explosión de plagas, regular el flujo de agua, atemperar los extremos climáticos a niveles micro y mesoclimáticos, absorber, retener y distribuir flujos pluviales de corta duración, formar suelo, etc. (Morello; 2000: 7).

Entendemos la periurbanización como el pro-

ceso de estructuración del espacio periurbano el cual es guiado por la racionalidad de los actores sociales que interactúan; en este sentido, el conjunto de acciones e intereses de los mismos en dicho espacio generan desajustes o desequilibrios entre la actividad humana y ciertos recursos físicos, determinando problemas y conflictos ambientales.

Al mismo tiempo el sector en esta última década se encuentra atravesando una crisis, en la que se dificulta la manutención de las explotaciones debido a políticas de corte recesivo, distribución regresiva del ingreso, aumento del desempleo, entre otros. *“El borde periurbano⁽²⁾ es económicamente un borde blando, en la medida que su rentabilidad no ofrece resistencia a las perspectivas de los negocios urbanos”*. Muchos factores inciden en esta ecuación. Un incremento de la rentabilidad rural por efecto del incremento de los precios agrícolas en el mercado internacional incrementa la superficie sembrada, volviendo rentables las tierras caras, lo que presiona sobre el borde periurbano como posible ampliación de la tierra cultivable. Sin embargo, este valor del suelo tiende a definir un borde a las actividades agrícolas. Borde que podemos reconocer como isóneas que definen el límite de la rentabilidad de cada actividad agrícola en función de cómo cada sector equilibra la relación entre productividad y costo de la tierra” (Garay A.; 1999: 64).

EL AVANCE DE LA CIUDAD Y LOS ESPACIOS PRODUCTIVOS

La ciudad avanza sobre los espacios rurales imbricándose en ellos y rompiendo su estructura funcional; mientras que la dirección en que se realiza el avance permite un doble juego en el cual se favorecen ciertas porciones del espacio, en detrimento de otras. La mutación funcional definitiva no es más que el resultado de un largo encadenamiento de procesos, que se inician con una necesidad “real o ficticia” de loteos, que a través del incremento de la subdivisión, suma a lo urbano tierras en producción potencialmente productivas (Pintos, P.; 1993: 389): *“La producción de espacio urbano está condicionada en gran medida a una voluminosa retención de áreas vacías que permanecen socialmente ociosas a la espera de que se valoricen, produciendo enormes ganancias que provienen de los adelantos que inyecta constantemente el poder público en la estructura metropolitana: la especulación inmobiliaria adoptó un método propio para parcelar la tierra de la ciudad. Dicho método consistía en lo siguiente: el nuevo loteamiento jamás se hacía contiguo al anterior, dotado ya de servicios*

públicos: por el contrario, entre el nuevo loteamiento y el último ya urbanizado se dejaba un área de tierra vacía, sin lotear...” *“Así, de modo directo y generalmente anticipado, se transferían las mejoras públicas al valor de la tierra”* (Kowarick L.; 1994: 53-54).

Estos nuevos sectores de población residente se entremezclan con otros usos (barrios de segundas residencias, explotaciones agropecuarias, actividad industrial, grandes equipamientos colectivos, etc.) Esta instancia perdurará por largo tiempo hasta su consolidación definitiva, ya que el tendido de redes de infraestructura social del tejido urbano inicia una fase de integración y consolidación. La misma trae asociada diferentes grados de conflictos, producidos por el desajuste entre el crecimiento de la mancha urbana y la capacidad institucional de esa sociedad para procesar respuestas a los problemas.

Es así como el avance urbano sobre tierras agrícolas productivas se vuelve un problema importante en la agenda del desarrollo sustentable, no sólo en países con serios conflictos entre producción de alimento humano y animal, y demandas nacionales, sino también en aquellos con extensas áreas de tierra agrícola como los Estados Unidos y Canadá. (Morello, J.; 2000: 1)

Frente a este conflicto, muchos de los países del primer mundo desarrollan una serie de políticas que estimulan la protección de tierras de labranza. En España, se regula el crecimiento de las ciudades impidiendo su extensión hasta no ocupar por completo el área previamente destinada al uso urbano, de manera de concentrar las actividades ciudadinas en un espacio lo más reducido posible.

Otro ejemplo es el de los Estados Unidos, donde ya desde los años '70 existe una preocupación por asegurar la producción interna de alimentos, proteger ciertos recursos naturales como el agua y el aire, mantener la calidad de vida en las ciudades y no destruir oportunidades recreativas y educativas. Para ello, en algunos estados se planifica la alternancia de diferentes funciones en la zona de transición entre el campo y la ciudad, mientras que en otros se implementa una acción directa a la protección de tierra agrícola. Muchas normativas y programas de gobierno se multiplicaron a lo largo de los años en este último país. En la actualidad, todos los estados cuentan con leyes que amparan la producción agrícola, cuya aplicación requiere mucha cooperación entre los diferentes niveles administrativos y sectores interesados. *“A diferencia de USA que desde 1981 monitorea la conversión de tie-*

rra agrícola a urbana, y de Europa que tiene normativas estrictas desde 1996, en nuestro país el tema no es asumido como una pérdida irreparable de un recurso valioso sino como un beneficio impositivo sustantivo para el Partido o Departamento” (Morello, J.; 2000: 7). “No se sugiere transferir sin más esas experiencias a la Argentina, donde los sistemas natural, social y económico son muy diferentes. Pero es importante analizarlas para constatar que la protección de la tierra agrícola es necesaria y factible. Luego habría que idear herramientas adaptadas a la realidad local” (Morello, J.; 2000: 55).

Es así como en la Argentina, cabe todavía reflexionar sobre la racionalidad del crecimiento de las ciudades, es decir sobre la capacidad de la sociedad de regularlo, conducirlo, direccionarlo, ordenarlo de acuerdo con determinados objetivos. Ciertos habitantes de las grandes ciudades, e incluso los responsables de su gobierno y administración, suelen manifestar preocupación frente a un fenómeno que parece inmanejable. Asimismo, entidades ambientalistas señalan los peligros de una alteración del medio natural, por la magnitud del fenómeno.

Desde sus orígenes, el crecimiento de nuestro país se produce a expensas de tierra apta para la producción agropecuaria, así como de diversos ecosistemas naturales. Debido a las características particulares de sus suelos fértiles, relieve suave y clima templado, la pampa húmeda es considerada uno de los territorios agroproductivos más ricos del mundo y en ella se concentra la mayor producción agropecuaria.

Asimismo esta región alberga dos de las aglomeraciones urbanas más importantes de la Argentina, Buenos Aires y Rosario, en las cuales se asienta una parte substancial de la población y de la actividad económica del país. Esta cuestión agrava aún más el conflicto de la competencia de la tierra entre los usos urbano y rural: “Ambos se contraponen en muchas partes del mundo, pero, en este caso, la pugna adquiere dramatismo singular, pues su objeto es el suelo más apto para la producción agraria de un país esencialmente agroproductor y exportador y, además, porque el cambio de uso rural al urbano es irreversible, tanto como lo es la extinción de una especie vegetal o animal.” (Morello, J.;2000: 51).

Dentro de esta área caracterizada tanto por la presencia de suelos productivos de alto potencial como por la gran concentración de población, se encuentra el Partido de La Plata, que integra junto con otros 12 partidos de la provincia⁽³⁾ de Buenos Aires, el Cordón Hortícola o Área

Verde Metropolitana o Cinturón Verde.

Las ventajas de esta zona para las producciones intensivas de tipo hortícolas y florícolas son de gran importancia no sólo a escala regional sino también en el orden nacional.

Debido a que el principal destino de este tipo de producción es el consumo fresco en el mercado interno, la inutilización de los suelos fértiles, ya sea por causa de la expansión urbana, por su extracción o por las mismas prácticas agrícolas intensivas, atenta contra los propios intereses económicos y sociales de la misma ciudad. Si además este recurso históricamente ha perfilado sus economías, no se le debe descuidar, pues su misma existencia lleva consigo un conjunto de utilidades que colaboran con el bienestar de la comunidad.

EL CINTURÓN VERDE PLATENSE

El cinturón hortícola y florícola platense comprende un anillo que se prolonga desde el exterior de la zona de transición de la trama urbana⁽⁴⁾ extendiéndose casi hasta el límite del partido. La mancha va adquiriendo una forma de “U”, interrumpida por los prolongados ejes viales que conectan a la región (Fig. 1).

La horticultura y la producción de flor de corte son las dos actividades agrícolas que durante largo tiempo compartieron el uso del suelo en el espacio periurbano de la aglomeración platense y que hoy compiten por él ante el avance de la urbanización.



Figura 1: Uso del suelo florihortícola de La Plata. Elaboración propia en base a datos municipales.

La importancia de la florihorticultura dentro de las actividades agrícolas desarrolladas en el partido, se manifiesta en el gran impacto socioespacial que genera, ya que concentra aproximadamente el 33,08% de las tierras del partido, con suelos que se caracterizan por tener elevados índices de productividad y por ende una aptitud agrícola bien definida. La cantidad de superficie cultivada es de 9333,2 hectáreas, representando el 21,75% del área florihortícola bonaerense (Censo Nacional Agropecuario: 2002).

Las tierras productivas periurbanas de la región aportan beneficios esenciales a las poblaciones locales y regionales, como ingresos, alimentos, recursos agrícolas y de pastoreo, generando excedentes agrícolas que abastecen tanto al mercado platense como al bonaerense y dando trabajo a un importante número de personas concentradas dentro del sector primario de la producción. Por tal motivo, poseen un importante potencial o valor de opción de tipo productivo y social, como así también cultural (pues generalmente se asientan grupos étnicos de diverso origen) y educativo, ya que es visitado permanentemente por escuelas de la región que asisten a la observación de prácticas hortícolas, frutícolas y de granja, sobre todo en Colonia Urquiza, Colonia La Plata, Colonia Los Porteños, El Peligro, El Nuevo Arana, etc.

TRANSFORMACIONES ESPACIALES EN EL ÁREA FLORIHORTÍCOLA DE GORINA. *Cambios en los usos y valor del suelo*

La localidad de Gorina pertenece al eje norte del Partido de La Plata, siendo su población actual de 5601 habitantes. De acuerdo a los datos arrojados en el último período intercensal la misma presenta un incremento poblacional de un 15%, correspondiendo a un crecimiento medio comparado a otras localidades del partido.

A este fenómeno acompaña un cambio en la extensión de tipos de usos de suelo dados en la localidad (Figs. 2 y 3). A partir de la lectura, interpretación y análisis de fotos aéreas en dos cortes temporales (1996 y 2001) se observa claramente un decrecimiento importante en terrenos sin uso aparente. Contrariamente, se produce un aumento del uso residencial, equipamiento y parquización, evidenciándose un proceso de urbanización.

En cuanto a los usos de actividades primarias agrícolas hay una pérdida de la actividad productiva intensiva a cielo abierto, que ha sido reemplazada claramente por un tipo de práctica de invernáculo. Asimismo, se advierte la existencia de grandes terrenos que habiendo sido ocu-

pados con explotaciones hortícolas muestran un abandono de dicha actividad. Esto puede posibilitar el uso de esa tierra para fines urbanos, de actividad extractiva o abrir el juego a la especulación inmobiliaria.

En estrecha relación con esto último, las transformaciones espaciales evidenciadas en los últimos diez años muestran un incremento en el valor del suelo para la localidad de un 842,11%⁽⁵⁾, el más elevado de todo el Partido y de otras localidades del mismo sector, cuyos valores oscilan entre los 228,57% y 75,83%.

Esto se produce pues el borde agrícola que rodea a la ciudad presenta una cierta fragilidad que es originada por el incremento del valor del suelo por efecto de la proximidad del área urbana y el acortamiento de la distancia a Buenos Aires de acuerdo al factor tiempo, como también por la imposibilidad de mantener, sobre la base del incremento de la productividad, la renta media de la producción rural.

La extensión de la mancha urbana es resultado de un proceso productivo en el que la renta que se obtiene supera ampliamente la que se obtendría por el incremento de la productividad en la actividad agrícola equivalente.

La proximidad de la ciudad incrementa en tal medida el valor de la tierra que tiende a desalentar las inversiones agrícolas, dado que el incremento de la productividad no compensa la caída de la tasa de la renta.

Uso de Suelo	Variación 1996 2001 (%)
Horticultura a cielo abierto	-36.01
Club de campo	2.42
Act. Extractiva	77.27
Residencial	25.92
Ganadería o sin uso aparente	-65.29
Viv. planificada en altura	0.00
Criaderos	-6.84
Equipamiento	97.69
Exhorticultura	609.92
Forestado	-69.63
Invernáculos	310.54
Parquizado	82.05

Figura 2: Uso del Suelo de la localidad de Gorina. Partido de La Plata. 2001

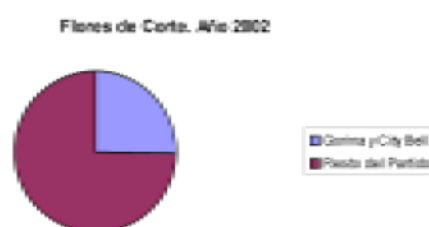


Figura 3: Variación porcentual de usos de suelo de Gorina (Período 1996-2001)

Por esta razón se verifica el corrimiento de la actividad agrícola intensiva, acotándose el número de establecimientos que duplican la apuesta en búsqueda de productividad. Los propietarios, hasta tanto logren incorporar la tierra a un proyecto de urbanización, minimizan sus costos a través de la mediería.

DIVERSIFICACIÓN PRODUCTIVA

La producción hortícola en las localidades de Gorina y City Bell⁽⁶⁾, ha experimentado profundas transformaciones en las últimas décadas. Desde 1998⁽⁷⁾, a la actualidad dicha actividad se caracteriza por la producción en fresco, las exportaciones de conserva han disminuido notoriamente, mientras se han incrementado las importaciones procedentes de países tales como Brasil y Chile.

El incremento de la producción en fresco tendió a incrementarse por la incorporación de una serie de innovaciones tecnológicas, tales como mayor superficie cultivada bajo cubierta (la producción de hortalizas dentro de invernáculos con estructuras permanentes o desarmables y cobertura transparente, dentro de las cuales se realiza todo el ciclo del cultivo); aumento de superficie bajo riego, incorporación del sistema de fertirrigación, investigación genética, mejoramiento de protección de plantas, etc.

En el Partido de La Plata la cantidad de hectáreas destinada a la producción hortícola a cielo abierto ha disminuido con respecto al año 1998. Para el año 2002 tendió a aumentar la producción a cielo abierto de acelga, cebolla de verdeo, brócoli, berenjena, coliflor, tomate perita, chaucha, y zapallito tronco; mientras que la producción de alcaucil, apio, choclo, lechuga y tomate redondo disminuyó dentro de esta práctica en comparación al año 1998. En tanto, la producción bajo cubierta para el año 2002 está asociado a una alta diversificación en nuevos productos tales como achicoria, albacá, arveja fresca, cebolla de bulbo, espinaca, hinojo, perejil, tomate cherry, rúcula, radicheta, remolacha, pepino y pimienta.

En cuanto a la producción de hortalizas en hectáreas a campo abierto descendió un 10% y bajo cubierta se caracterizó por una variación en el tipo de cultivo de acuerdo a las nuevas demandas del mercado.

La producción de flores de corte en el área de City Bell y Gorina representa un 25% del total de la producción del partido de La Plata (Fig. 4), destacándose cultivos a campo abierto y bajo cubierta. En el caso de la primera se cultiva en

ambas localidades el 100% de crisantemo a escala regional, un 14,2% de gladiolo, el 62,5% de stálice y el resto corresponde a otros cultivos y entre los segundos se destaca el cultivo de clavel con un 24,7%, crisantemo en un 66,9%, stálice 11,3%, y el resto corresponde a otras producciones. A su vez la producción de aromáticas, condimentarias y medicinales bajo cubierta, para el mismo período representa en el área de estudio el 80% aproximadamente del total del partido (Fig. 5). Un 50% de menta y orégano que se produce en nuestra ciudad se cultiva en las localidades de Gorina y City Bell, como así también el 100% de coriandro, lavanda y malva.

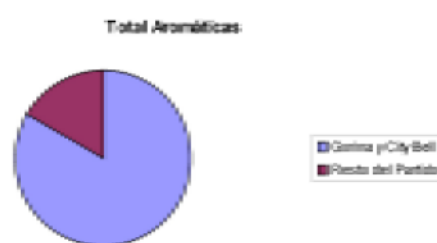


Figura 4: Participación de localidades de Gorina y City Bell en producción de Flores de corte. Elaboración propia en base a CNA 2002



Figura 5: Participación de localidades de Gorina y City Bell en producción de plantas aromáticas. Elaboración propia sobre la base de CNA 2002

CONSIDERACIONES FINALES

Ante esta situación es imprescindible la protección y revalorización de actividades primarias intensivas (floricultura y horticultura), a través de la elaboración de instrumentos que permitan alcanzar la sustentabilidad, ésta última entendida como "...la capacidad de potenciar las condiciones productivas sin comprometer su propia reproducción, tanto en términos ambientales como

sociales. El modelo se torna depredador cuando no se puede garantizar la permanencia de las condiciones de su desarrollo. Una ciudad que no cuida el impacto de la producción sobre el medio (contaminación, depredación, etc.) y el valor del salario como medida de las condiciones de reproducción (alimentos, vestido, salud, educación, etc.) no garantiza su sustentabilidad" (Garay, A.; 1999: 14). Esto permitirá la consolidación de un borde activo en la periferia de la ciudad.

Conscientes de los beneficios que esta área brinda a la sociedad, es imprescindible entonces la puesta en marcha de iniciativas que promuevan la preservación de estos suelos a partir de la ayuda a los agricultores. Una de las formas sería fomentando el mantenimiento de estas tierras bajo propiedad, con la consecuente dismi-

nución en la reducción, desarticulación de las áreas productivas y proliferación de suelo ocioso "no consumido" productiva o reproductivamente. Esto conduciría a una minimización del incremento de los niveles de desempleo, el crecimiento de la economía subterránea y la generalización de conflictos territoriales.

Asimismo, la competencia entre los usos urbano y rural lleva a la necesidad de contar con ejes y herramientas de acción, que tiendan a incidir sobre las actuales tendencias. La misma debería llevarse a cabo a través de políticas en materia de gestión ambiental, entendidas como conjunto ordenado o sistémico de actividades y procedimientos que aseguran un manejo de una situación social preferentemente orientado hacia la mejora de sus condiciones.

BIBLIOGRAFÍA

- BOISIER, 1997: *El vuelo de una Cometa*. Una metáfora para una teoría del desarrollo regional. Santiago de Chile, ILPES. Serie Ensayos, documento 97/37.
- BORJA, Jordi y Manuel, CASTELLS, 2000: *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Taurus. En sexta edición actualizada.
- GARAY, Alfredo, 1999: *Gestión Ambiental de Infraestructura y Servicios Urbanos*. CIAM. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- INDEC-SAGPYA, 1999. "Censo Hortícola 1998".
- INDEC-SAGPYA, 2002. "Censo Hortícola 2001".
- INDEC, 2001: "Censo Nacional de Población y Vivienda". Dirección Provincial de Estadística, Ministerio de Economía. Provincia de Buenos Aires.
- INDEC, 2002. "Censo Nacional Agropecuario». Resultados Generales. Provincia de Buenos Aires.
- KOWARIK L., 1994: *El Precio del Progreso: crecimiento económico, explotación urbana y la cuestión del medio ambiente*. En: "Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina". pp. 41-65.
- MORELLO, J. y otros, 2000: *Cambios Ecológicos en las Fronteras Urbano Rurales: El caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires*. En: "Segundas Jornadas Platenses de Geografía". Facultad de Humanidades y Cs. De la Educación, Departamento de Geografía. UNLP. La Plata.
- MORELLO, J. y otros, 2000: *Urbanización y Consumo de Tierra Fértil*. En: "Revista Ciencia Hoy". Volumen 10, Nº 55, Febrero-Marzo.
- PINTOS, Patricia. *Aproximación teórica acerca de los procesos de periurbanización y suburbanización*. En: "Primeras Jornadas Platenses de Geografía". Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación, Departamento de Geografía. UNLP. La Plata.
- PINTOS, Patricia. *Pensar La Plata. Políticas Públicas, Sociedad y Territorio en la Década de los 90*. Ediciones al margen. Colección Universitaria Pp. 221.

NOTAS

- 1- El espacio periurbano se plantea como un área transicional en donde la puja de los diferentes actores sociales conlleva a desajustes, dicho espacio periurbano se singulariza, a través de dos rasgos que son propios: la mezcla de usos de suelo y la transicionalidad marcada en el espacio, a través del tiempo, como consecuencia de la mancha urbana. (Ockier y Formiga: 1991; 1).
- 2- Banda territorial donde lo rural y lo urbano alternan, y en la cual se pueden reconocer por un lado fragmentos donde los usos rurales predominan en ámbitos rodeados de tejido urbano, y por otro fragmentos donde los loteos materializados (e incluso poblados) están insertos en una trama de predios rurales.
- 3- Los otros partidos que comprenden este área son: Florencio Varela, Berazategui, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Cañuelas, Lobos, Merlo, Marcos Paz, General Rodríguez, Escobar y Pilar.
- 4- Trazado o matriz geométrica del sistema catastral urbano o impronta material del sistema de propiedad en una ciudad.
- 5- Datos extraídos de Pintos y otros. Op. cit.
- 6- Estas dos localidades aparecen analizadas conjuntamente, debido a que en el Censo Agropecuario se presentan clasificadas por código postal, correspondiendo el mismo a ambas localidades.
- 7- Datos obtenidos del Censo Hortícola del Cinturón Verde del Gran Buenos Aires. Información General.
- 8- Fuente: Informe de tesis en elaboración: Pérez Ballari Andrea (2005) Transporte Público en Áreas Periféricas Aportes para la sustentabilidad ambiental. Maestría en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano.
- 9- Fuente: Informe de tesis en elaboración: Pérez Ballari Andrea (2005) Transporte Público en Áreas Periféricas Aportes para la sustentabilidad ambiental. Maestría en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano.